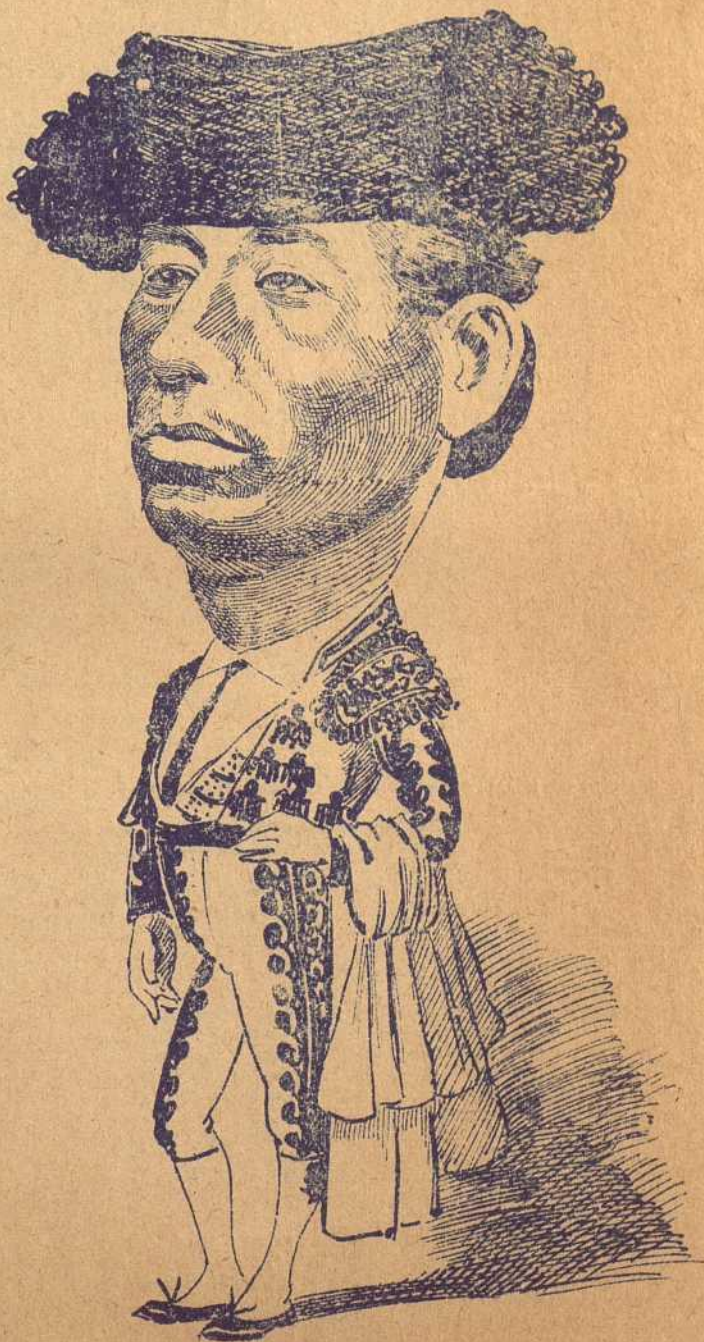




GALERÍA TAURINA

FRANCISCO SANCHEZ (FRASCUELO)



ADMINISTRACION
S. VICENTE 15 PRINCIPAL
MADRID.
1.75. trimestre 6 p^{ta} año



Salvador y Rafael,
que son la «crema» torera
tienen los dos su contera;
uno en Paco, otro en Manuel.

Y aunque á éste y á aquél matando
á igual nivel los he visto,
cuando Paco «saca el Cristo»
se defiende galleando.

SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
Barbieri (D. Francisco Asenjo).
Caamaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Dominguez (D. José).
Estrañi (D. José).
Infante (D. Lamberto).
Jiménez (D. Ernesto).
Martos Jiménez (D. Juan).
Mayorga (D. Ventura).

Millán (D. Pascual).
Minguez (D. Federico).
Mora (D. José).
Pérez Urría (D. Miguel).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).
Rodríguez Chaves (D. Angel).
Rodríguez (D. José).
Ros (D. Vicente).

Sánchez de Neira (D. José).
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).
Sentimientos.
Sobaquillo.
Serrano García Vao (D. M.).
Taboada (D. Luis).
Tedo y Herrero (D. Mariano del).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yuféra García (D. Francisco).

SUMRIO

SUMARIO: Importantísimo.—Despejo, por Hillo-Pepe.—Maleterías, por M. Pérez Urría.—Plan curativo, por Luis Taboada.—¡Vámos hombre!... por E. Laso y Bañares.—Banderillas con música, por Sentimientos.—Lances teatrales, por Lcdo. Severo.—Noticias.—Corrida de toros, por Barquero.—Buzón.

GRABADOS: Francisco Sánchez (Frascuolo).—Anécdotas taurinas.—En Tarragona.

IMPORTANTÍSIMO

Hemos puesto á la venta al precio de UNA PESETA el prometido retrato de Rafael Guerra, y no nos toca á nosotros decir nada en elogio suyo. El público nos lo ha de decir.

De los de Lagartijo y Frascuelo, que se habían agotado, hemos hecho una nueva tirada que ponemos hoy á la venta al precio de una peseta cada retrato.

Sucesivamente daremos los del Gallito, Mazzantini y Espartero, en el tamaño y forma que los publicados.

A los corresponsales hacemos un 25 100 de descuento en los retratos que hoy damos al público, y previa la remisión de 1 peseta le remitimos franco de porte á nuestros suscriptores en provincias.

A todos los que se suscriban por un año al «Toreo Cómico», regalaremos el de Salvador Sánchez, Frascuelo.

Puntos de venta: en esta Administración, y en el Kiosko Nacional, plaza de Pontejos.



¡Maldita sea mi suerte; permita Dios me coja el tranvía, y así me dé un tabardillo!

Estas frases y otras muchas del mismo calibre y clase son las únicas que pronuncio cuando entro y salgo de la cama desde hace ocho días; ¡ocho mortales y angustiosos días!

¿Ustedes tienen noticia de un pueblo denominado Fuenteelaso? Pues de ahí, de ahí salieron con el ordinario siete parientes de mi esposa; siete verdaderas calamidades que me están consumiendo la sangre y el dinero.

¡Y luego dicen que hay que tener miedo á los toros! ¿Qué comparación cabe entre una cornada y la forzosa visita de siete *Isidros*? Ninguna. Hay que dar la supremacía á esto último.

Pues sí, señores. Los siete se han abonado á delantera de mesa, y *sob e corto y por derecho* se tiran sobre los comestibles que mi señora condimenta, lo que se llama *durmiéndose en la suerte*, de la que no saben salir.

Claro es que aquí el *tornado* soy yo, y á pesar de mi disgusto tengo que dejarme picar, banderillear, y quien sabe si matar, so pena de ver á mi cara mitad con la cabeza *descompuesta*.

—Pues aquí venemos á verte y á que nos tengas en tu casa por quince días.

—¿Cuánto me alegro! ¿Son vuestros estos niños?

—No, son de un vecino. Pero como á nosotros nos gusta cumplir con *tó el mundo*, dijimos dice:—Pues que se vengan con nosotros, que aquella casa es nuestra. ¿Verdad?

—Sí, hombre. (¡Y la cárcel modelo!) Y son muy guapitos.

—Pues ahora no *paicen* su sombra. Esta es una gran cosa. Se sabe *tó el Rivalda* y la Biblia del Sr. Garulla. Conque nosotros queremos verlo *toico*, y tú nos lo enseñarás.

—Cuando queráis. (¡Maldita sea vuestra estampa!)

Conque en los siete días que llevo *encunado* los he llevado á todos lados con detrimento de mi bolsillo, y serían interminables las peripecias que me han ocurrido si á contaras fuera.

Entre ellas no fué la menos fija la pérdida de uno de los muchachos,

más feo que un perro ratonero, cuya pérdida duró tres horas, al cabo de las cuales le encontramos tranquilamente bebiendo agua en un recipiente urinario.

Claro está que la corrida de toros no podía faltar entre los obsequios, y á la plaza me fui con toda la *cuadrilla*, sintiendo solamente no poder actuar como puntillero para rematarlos á todos á la primera.

Como es de rigor visitamos los corrales, las cuadras (de donde el *níño perdido* no quería salir ni á tres tirones, sin duda por encontrarse en su centro), la capilla, la sucursal de mi casa (esto es, el *desolladero*) y en una palabra, todo lo que la plaza encierra de más ó menos visto.

Durante la corrida aquello fué un continuo mareo y un copioso chaparrón de preguntas.

—Oye, ¿quién es ése?

—El *Ostia*.

—¡Rediez, y qué feo es!

—¿Y ese tío tan *delgado*?—aludiendo á Medrano.

—El *Chiclanero*—apuntó un chusco que á mi lado estaba, y que sin duda me compadecía.

—¡Y *dician* que se había muerto!

—A tí te conocerán mucho *los toreros*.

—Muchísimo. Sobre todo con el *Chiclanero* me trato muy íntimamente.

—¿Ese es Frascuelo, *noverdá*?

—Justamente. ¿En qué lo has conocido?

—En lo *rubio*. Oyes, ¿y por qué le palmorean?

—Porque ha recibido.

—¿Y qué es eso?

—Pues *recibir* es esperar al toro á pie firme y sufrir con valor las consecuencias. (Ni más ni menos que lo que á mí me ha pasado con vosotros, que después de *recibir* os *aguanto*.)

En tales condiciones, amables lectores, ¿quién es el guapo que toma apuntes para hacer después revista de toros?

Hé aquí la causa porque no he dado cuenta de la corrida de la tía Javiera (en la que sólo hubo sobresaliente la estocada de Frascuelo al quinto toro, y la de *Guerrita* al tercero.)

Afortunadamente mañana se va el ordinario á Fuenteelaso, y con él toda la bendita familia de mi esposa.

¡Permita Dios les salgan en el camino seis toros de Palha, amén!

HILLO-PEPE.

MALETERIAS

—Si vas á venir lo dices, porque el viernes á las cuatro de la tarde, si Dios quiere, salimos todos *pitando* camino de *Vilabas* para llegar allí el sábado. Yo comprendo, la verdad, que ese pueblo está muy largo; pero debes de venirte porque todos los que vamos *semos* de lo mejorcito que hay en los aficionados; digo, me parece á mí que el *Chirimbolo* y el *Sapo* son dos *gachés* que *distinguen* con el *percal* en la mano; y además viene el *Cascote*, que es un *tío diquelando*, lo mismo con la mula que con la capa y los palos. En fin, en todo.

—*Gaché* pues alábase tú algo.

—Oyes, que se lo merece; ya sabes que yo no alabo más que á la gente que vale, y al *Cascote* toresndo le he visto yo muchas veces, y hay que mirarle despacio, porque es un tío que sabe lo que se trae entre manos,

y en una palabra, tiene la primer escuela.

—Vamos, no vengas aquí con esas, que no hay que alabarle tanto, porque no me negarás que en cuanto sale pegando cualquier *morucho*, también sabe subirse á los palos. Y que el día de los toros en Carabanchel de Abajo, estuvo mucho peor que este *gachó*.

—Estás malo. Digo, pues no tienes tú que comer muchos garbanzos para llegarle á *Cascote* á la suela del zapato (en cuestión de tauromaquia se entiende).

—No serán tantos; lo que tú podrás decirme, por ejemplo, es que el muchacho tiene muy buenos padrinos que le protegen, y es claro, como todos ellos son matadores ó empresarios, le *diñan* la alternativa el día menos pensado.

—Pues ahí está la *cuestión de la bacalá, primachol*

M. PÉREZ URRÍA.

PLAN CURATIVO

La plaza está llena de *Isidros*.

A mi lado se sientan un señora y un caballero que han venido á Madrid en los trenes baratos con el propósito de divertirse y de que le operen á él un lobanillo.

El se ha comprado un hongo en la Plaza Mayor que le tapa el cogote, y más que hongo parece una ensaladera. La esposa, por su parte, ha adquirido un *fiel* de pasamanería a manera de enrejado que le sienta lo mismo que a un guardia civil una chaquetilla torera.

—¿Ustedes no son de aquí?—pregunto al esposo.
—No, señor; somos de Castrobadilla—me contesta, acariciándose el lobanillo.

—No te lo toques—grita la mujer, separándole la mano del lugar en que se asienta la protuberancia carnosa.

—¿Ha nacido usted ya con eso?—vuelvo a preguntarle.
—No, señor; me ha salido el año pasado por este tiempo á causa de un disgusto que tuve con el síndico.

—Este es muy chispillas, ¿sabe usted?—me dice la esposa—y no puede resistir que nadie le lleve la contraria; de modo y forma que tuvo unas palabras con el síndico sobre una burra, lo cual que al día siguiente se cubrió todo él de granos, hasta que al fin resultó este bulto, que es nuestro castigo.

—¿Y qué le ponen ustedes?
—Hemos estado poniéndole cataplasmas de zanahoria y manteca de cacao, hasta que vimos que lo mejor era dejarle, porque cuantas más cosas le hacíamos más se le hinchaba. Por último, nos dijeron que debíamos ponerle un emplastro hecho con pelos de sombrero de teja y cerato simple, y ¡madra! Los médicos le recomendaron a éste la distracción y los huevos duros, por lo cual nos hemos venido á Madrid y no perdemos hasta. En cuanto oímos que había toros, compramos dos billetes y aquí nos tiene usted.

—Muy bien hecho
—Porque yo soy ciego por los toros—dijo el marido—Los he visto dos veces en Valladolid, y desde entonces me aficioné como no puede usted figurarse. A ésta no le gustan las tripas.

—No, ni á mí tampoco; me gustan mucho más las aves y las legumbres.
—Hablo de las tripas de los caballos.

—¡Ah!
—Y diga usted, ¿quién torera?
—Pues la nata y flor de la torería.

—¿Cuanto nos vamos á divertir!
Y al decir esto, el forastero se tocaba el lobanillo sin darse cuenta de lo que hacía, hasta que la esposa irritada volvió á separarle la mano, diciendo con voz de furia:

—Celedonio, no te lo toques. ¡Mira qué me tienes muy harta!...

En aquel momento pisaba la arena el primer cornúpeto, y D. Celedonio se dispuso a no perder detalle y á gozar todo lo posible.

Pero un piquero abrió una raja del tamaño de un melón en la paletilla del toro; otro piquero clavó la vara en la pezuña; quiso un chulo lucirse con un recorte é hizo hocar al toro; fué á enmanillar la falta otro de los paones y destartó al bicho, obligándole á sentarse en medio del redondel.

—¿Es ésta la primera plaza de España?—decía D. Celedonio, pellizcándose el lobanillo por un movimiento inevitable de asombro y contrariedad.

La corrida continuó como había empezado; los banderilleros, después de muchas salidas en falso, colocaban los palitros en las orejas del pobre animal, que vendría á tener la misma pujanza de una mona en estado interesante.

Los espadas daban los pases como quien saca un ruzdo, y pinchaban una vez y otra y otra hasta perder la cuenta.

El público, en cambio, aplaudía á rubiar y lanzaba *olés* entusiastas como si hubiese resucitado el *Chiclanero* ó se encontrase en presencia de *Paquiró Montes*; y D. Celedonio que había visto toros en su juventud se agitaba en su asiento y decía á su esposa por lo bajo:

—Bonifacia, vámonos á la fonda. Esto no es torero, ni país, ni nada absolutamente.

—Oiga usted—dijo con malos modos un espectador entusiasta—¿Qué tiene usted que decir de *Frasquito*?
—Yo puedo decir lo que me dé la gana—contestó D. Celedonio.

—Justo—añadió la esposa.—Nosotros decimos lo que nos parece, porque para eso hemos pagado. ¿Sabe usted?
—¡A callar, tía brujá!—gritó el espectador de antes.

—¿Bruja yo?—dijo doña Bonifacia agarrándose á las patillas.
Lo que pasó después no es para dicho. El espectador se abalanzó al moño de doña Bonifacia, ésta dejó las patillas y se agarró á la nariz de su contrario, clavándole las uñas. Acudieron varias personas del público con objeto de poner paz, y sólo lograron varios pescociones de más ó menos consideración que repartía D. Celedonio heroicamente.

Pero pronto se le vió sonreír y llevarse las manos al lobanillo.
—¿Qué tienes, Celedonio?—le preguntó la esposa.
—Que acabé de pegarme un puñetazo tremendo—dijo él con voz regocijada.

—¿Y te ríes?—replicó ella.
—Sí; me río de júbilo.
—¿Por qué?
—Porque me han reventado el lobanillo.

LUIS TABOADA.

¡VAMOS, HOMBRE!...

¿Que la fiesta española va en decadencia?
¿Que ya no hay un torero de inteligencia?
¡Imposible parece, don Zacarías, que sostenga usted tantas majaderías!
Si la fiesta española va decayendo, se conoce muy poco.
¿No está usted viendo que en pueblos donde viven cuatro vecinos, están haciendo á escape circos taurinos?
¿Que ya no hay entusiasmo por las funciones?
¡No! Pero hay quien empeña los pantalones, y el colchón de la cama, por seis ó siete pesetas, y al momento compra un billete. Usted mismo, de pena se moriría si faltara á los toros un solo día.
¿Que *Chicharros* y Montes y el *Chiclanero*, con más arte ganaban poco dinero, y hoy dos ó tres *bateras* en cualquier parte se hacen ricos é ignoran lo que es el arte?
¿Que hoy se llama torero cualquier maleta de esas que por un *Jirfo* gastan coleta?

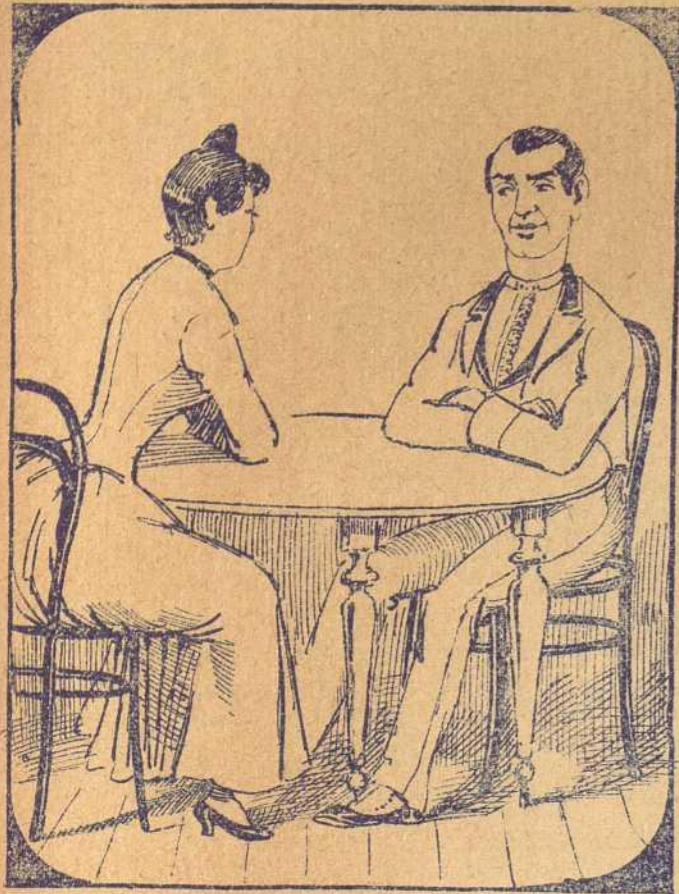
¿Que en las plazas mejores no se ve hoy día un torero que mate con valentía?
¡Vamos, hombre! Lo he dicho distintas veces, que me canso de oír esas estupideces.
Dice usted que en aquellos tiempos pasados existieron espadas muy afamados.
Sí, señor, lo comprendo perfectamente; hubo buenos toreros antiguamente; lo sabe todo el mundo porque es muy cierto,

mas desgraciadamente todos han muerto. Fueron todos muy bravos, muy superiores; pero hoy también son buenos los matadores. Comprendo sus teorías después de todo. ¿Que viejo hay que no opine del mismo modo? Resultará la fiesta muy aburrida, pero usted jamás pierde ni una corrida. Y esto indica á las claras (decirlo es justo) que todos somos bárbaros, con mucho gusto.

E. LASO Y BARRERAS

BANDERILLAS CON MÚSICA

La imaginación no puede estar ociosa. El hombre es el animal que mejor piensa, si no el que piensa más. Y enredando, enredando, llega á resolver problemas difícilísimos. Más de diez años hace que se ocupa un vesuio mío en la invención de unas puyas para picar toros que sirvan lo mismo para los ojos que para los huesos vitalicios. Y nada, nada con la puya. Su esposa le dice con frecuencia: —Parece mentira que no vuelvas la cara una vez á tus negocios al cabo de diez años de puyas. Pensando en el medio para poner en música las suertes del torero, ahora que las aliciones líricas tanto cunden, he pasado muchas noches de insomnio. Una muleta con acordeón, por ejemplo, embellecería los trasteos y aun seduciría al *buró*. Fascinado por la música, pua ser que el animal mugiera: —Mátame ya, guazón, y no toques más. Y vean ustedes por dónde aparece un inventor de banderillas líricas. Era una necesidad para el arte. No he presenciado el ensayo. Pero he leído en algunos periódicos la revista ó la descripción de la prueba, y me asombra tanta grandeza. El *Tío Jindama*, mi amigo, dice así: «Como cuanto pudiéramos decir de este ingenioso descubrimiento *picotrico-taurino* (¡agua al padre!) sería infructuoso.» (Eso, mi querido *Campanita*, según á quien ustedes se lo dijeras; claro está que si era á un animá de solemnidad, sí sería infructuoso.) Por fin, que producen esos paliyos «sonidos atiplados y continuos». Como si fuera á salir el tren por el ferrocarril ó como si una tiplé de abajo con manteca se arrancara por romanza á por jipío malagueño. Mis sueños dorados se realizan. Las corridas de toros son de cada vez más aburridas pa los aficionados, y jase farta música. ¡Si se pudieran construir banderillas como se hacen de flores y chinescas y de banderitas y de pajaros fritos ó vivos, banderillas con cantantes dentro! Y que al meter un par algún chico, saliera un tenor cantando: «La donna é m vilisa!» ¡Vaya un efecto pa una Empresa! Loshombres eminentes, lo mismo en puntas que embolados, anuncian graves reformas en el torero para no muy lejano plazo. «Los toros vienen á menos—según ellos, los eminentes, no los toros—y los toreros tambien. Comparando á cualquiera de los vivos—añaden—con Pedro Romero y con Joaquín Rodríguez, se ve que éstos son... más modernos.» Y así sucesivamente. «¿Quién da hoy un volapié?—preguntan.—¿Qué es un volapié? No lo definen pero lo presienten. ¿Qué es recibir? ¿Qué es aguantar? ¿Qué es sufrir? Como pudieran preguntar después: ¿Qué es afigirse? ¿Qué es emigrar? Así decía un diputado á Cortes á quien yo conocí en una tienda, digo, en una elección. Exponiendo el hombre su programa á las gentes, que no le conocían por que le había mandado el Gobierno como candidato certificado, declamaba: —¿Qué es el sufragio? ¡Ah, ciudadano! ¡Ah, señore-ciudadano! ¿Qué es la Administración? ¿Qué es el Municipio? ¿Qué es un pueblo? ¿Qué es el país? Y antes de que el guasón del médico interrumpiera diciendo, como ponen los papeles en las charadas. —La solución en el número próximo. El orador se contestó diciendo: —Porvo y chacina. Pues bien, ¿qué es el torero? ¿Qué va á pasar aquí si continuamos sin saber sobre qué caernos muertos? La reforma se impone. Hace falta amenizar el espectáculo con alguna novedad. Las banderillas con música vienen á llenar un *vacido*. Porque ese ensayo es el primer paso indudablemente. Después vendrán las modificaciones, y el adelanto, y la corrección, hasta llegar al perfeccionamiento. De primera intención no suelen salir las obras perfectas. Las banderillas instrumentadas brindan nuevos horizontes á los maestros compositores voluntarios. La protección á la música se ve en nuestro país claramente. El ministerio de Estado ofrece premios á los autores de letromanía para un oratorio y para una ópera. Todo para ayudar á los músicos. Y ahora viene el invento de esas banderillas de fuego musicales.



1—Le dijo un día á Felisa su esposo el torero Andrés: —De casa de Ripollés traerán luego una camisa.



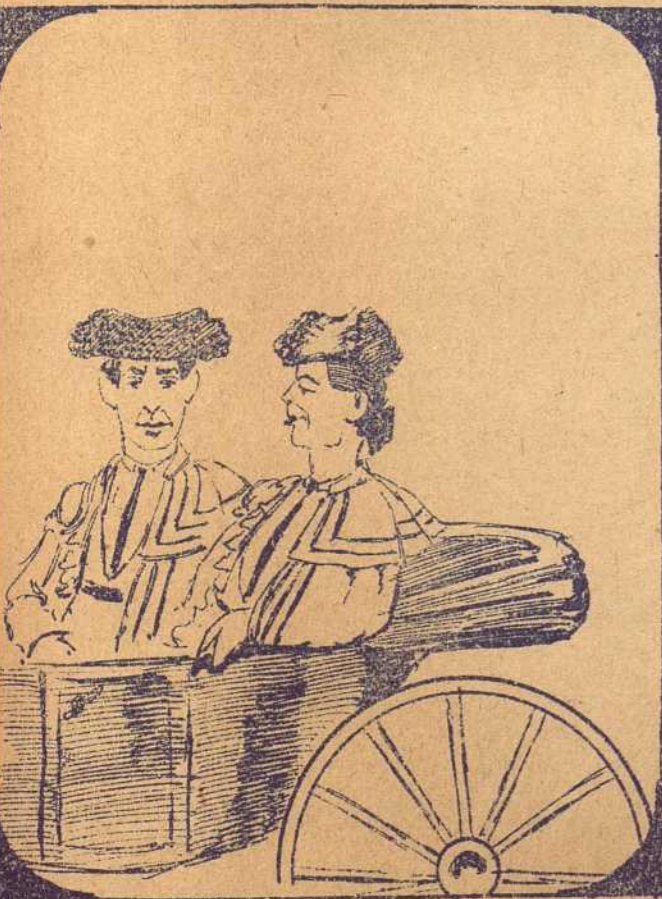
2—Y antes de las oraciones, una oficiala agraciada, llevó la prenda, bordada y con vistosos bullones.



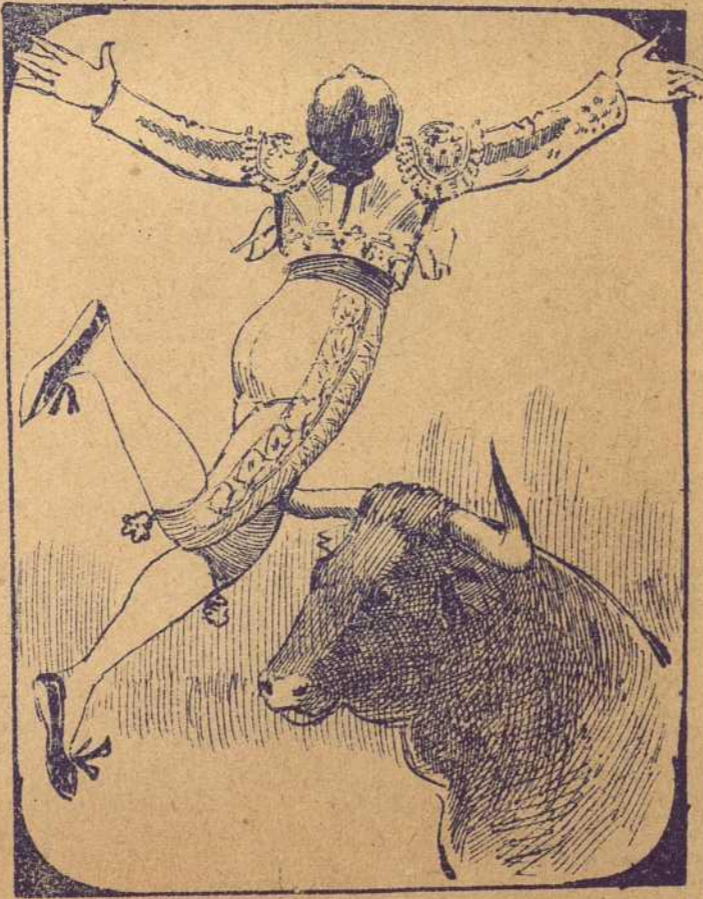
3—Iba, al siguiente, animoso la alternativa á tomar Andrés. Despues de almorzar la esposa con el esposo;



4—le arregló como es costumbre con tal cuidado y esmero, que el buen Andrés, de torero estaba que *echaba lumbre*.



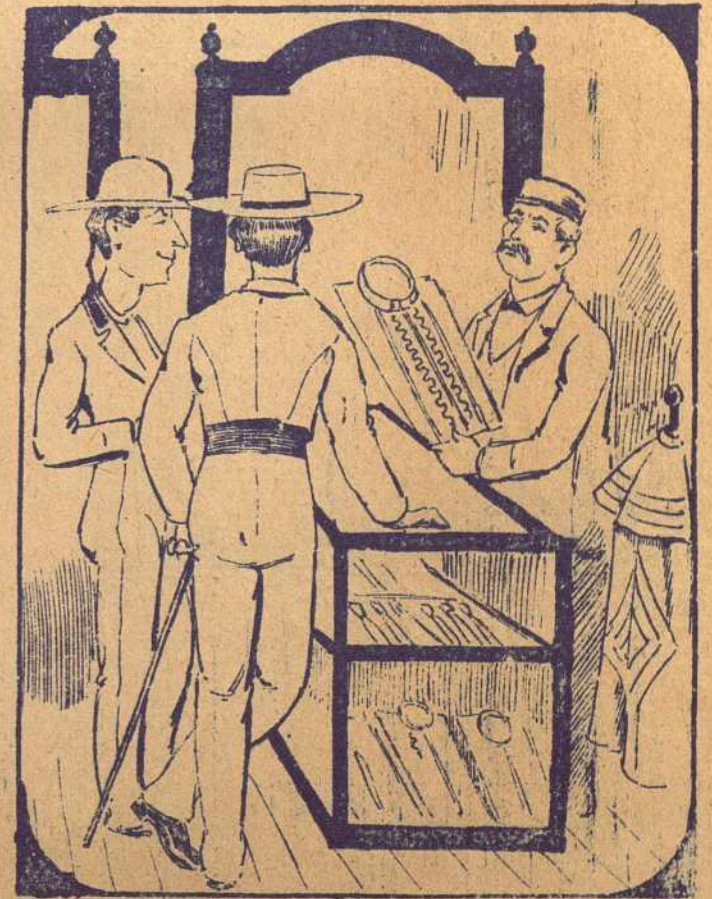
5—Y la camisa y el traje asombraron á la villa cuando iba con su cuadrilla hacia la plaza en carruaje.



6—Llegó la suprema suerte y el novel diestro, aturdido, fué por la fiera cogido y llevado casi inerte.



7—Una cogida horrorosa á la par que afortunada, pues repelió la cornada la camisa prodigiosa.



8—Y como el caso de Andrés lo recuerda hasta el más zote, siempre está de bote en bote la tienda de Ripollés.

Porque el invento no tiene aplicación hasta hoy más que á las de fuego; pero se extenderá á todas las clases (te banderillas, se entiende).

Así podrán ocuparse algunos compositores, y cuando preguntemos á cualquier maestro amigo:

—¿Qué hace usted ahora?

Responderá:

—Poniendo en música doce pares de banderillas.

O esto otro:

—Instrumentando la corrida de Beneficencia.

¡Y qué suerte tan buena la de los toros del porvenir!

Hasta en eso hay diferencias.

Da verse picados en seco y banderilleros en silencio, y muertos en secreto y sin adornos, á sufrir los puyazos y las banderillas y la muerte oyendo un trozo de Mozárabe ó una partichuela de Boito Charpa, hay gran distancia.

Yo me alegraré de que haga causalmente algún toro que las necesite en la plaza del ramo en Madrid.

Que será difícil, porque no suelen salir mansos mayormente.

Pero si quiera por catearme de cómo son esas banderillas nuevas, me alegraré.

SENTIMENTOS.



Los tomadores, juguete cómico-lírico en un acto estrenado en el teatro Martín el 4 de Mayo de 1889.

A pesar de ser beneficio y de tener la música, original del beneficiado Sr. Sigler, algunos números muy lindos, la obra, apenas nacida, fué rechazada. ¡Descansen en paz!

×

El juicio de Fuenterreal. —Juguete cómico-lírico, original de los Sres. Ayuso y López, con música del Sr. Viñaña, puesto por vez primera en escena el 4 de Mayo de 1889 en el teatro Martín.

Como obra de actualidad, se reduce á parodiar escenas de la vista de un proceso celebre. No tiene chistes del mejor gusto, ni argumento ingenioso. Es flor de un día.

×

Los maliciosos, juguete cómico del Sr. Sánchez Pastor, estrenado el 6 de Mayo de 1889 en el teatro Lara.

Está discretamente hecho y más discretamente representado; dará juego seguramente, y aunque puesto en las postrimerías de la temporada, quedará de repertorio.

×

Un pagaré á la orden, juguete cómico puesto en escena en el teatro Eslava el 13 de Mayo de 1889.

Desde el principio fué protestado por los espectadores, y hubo de retirarse de la circulación. Nunca más á propósito pudo decirse lo de *papeles son papeles*.

×

Los emigrantes, sainete en un acto, letra de los Sres. Larra y Gullón, con música del maestro Brull, estrenado en el teatro del Príncipe Alfonso el 17 de Mayo de 1889.

Si se han de juzgar las obras que se pondrán en escena en el Príncipe Alfonso por el mérito literario de la de anoche, fuerza es confesar que no salen muy libradas. Esperamos, sin embargo, que en las sucesivas habrá más igualdad entre la música, que es bellísima, y el libro, que es mediano.

×

TEATRO ESPAÑOL.—Continúa la vida de San Isidro, —y siguen los milagros—del Santísimo. —Y es el más grande—traer espectadores—por noche y tarde.—Si se mira el asunto—es harto extraño, pues no acaban los días de D. Mariano.—Y todos bien—viendo cómo divierten—los colibris.

×

* CIRCO HIPODROMO DE VERANO.—Con las fiestas del patrono—de la sortá y su comarca,—esta el circo de verano—todo el tiempo, de ganancias.

LICENCIADO SEVERO.



Fernando Gómez, Gallo, ha firmado últimamente las contratas siguientes:

Granada, día del Corpus.

Vinaroz, mes de Julio.

Barcelona, 21 y 24 del mismo mes.

Antonio Ramírez, Tacón, salmista que fué de la catedral de Granada, ha abandonado definitivamente su profesión, dedicándose á picador de toros, y se encuentra en Sevilla á disposición de las Empresas que quieran contratarlo, no sólo para picar, sino también para banderillar y matar á caballo, en cuyas suertes alcanzó grandes aplausos en Granada en la corrida que á beneficio de *Lagaritajo* se celebró en aquella capital en Diciembre próximo pasado.

Las Empresas que quieran utilizar sus servicios, pueden dirigirse á su nombre á la plaza de San Pedro, núm. 3, Sevilla.

Según noticias recibidas de Tarragona, el escándalo ocurrido en aquella

población durante la última corrida fué de lo más fenomenal que se ha conocido.

Dejamos la palabra á un apreciable colega, que lo refiere del siguiente modo:

Los escándalos se sucedían unos á otros. Llegando, por fin, el cuarto toro, precursor del juicio final. Al ver la estampa del bicho y su inmovilidad, pidió el público la vuelta al corral de aquel cornúpeto en medio de atroz gritería, dándose por fin la orden de retiro, si bien luego tuvo que luchar-se con la indiferencia del toro, que, parado en medio del circo, no quería seguir á los mansos, ni lograban hacerle mover los golpes que le daban los pastores, consiguiéndose, por último, después de inauditos trabajos, que se fuera con la música á otra parte aquel cordero.

Salió de nuevo otro toro en sustitución del retirado, según el público; mas no debía entenderlo así el señor presidente y lidiadores por cuanto, al llegar á la última suerte, se fué con los trastos de matar Mazzantini, en vez de hacerlo *Guerrita*, como correspondía, armándose con ello tal escándalo que difícilmente se registrará otro igual en ninguna plaza de toros. Por tres veces salió al redondel Mazzantini, y por tres veces tuvo que retirarse ante la lluvia de piedras, maderos, botellas y naranjas que de distintas partes le arrojaban, causándole una ligera herida en la mano con una de las botellas que sobre él echaron. Trece ó cuatro bancos de piedra del tendido del sol fueron deshechos y arrojados á la plaza, así como cuatro ó cinco bancos de madera de las contrabarreras de sombra.

Puso fin al tumulto, que podía ser causa de innumerables desgracias, la orden de que saliera *Guerrita* á matar el bicho. Mazzantini pasó á la enfermería á curarse su herida, no volviendo á aparecer, retirándose también su cuadrilla después de la lidia del cuarto toro. Mató el quinto el propio *Guerrita*; se otorgó permiso á uno de los banderilleros para matar el sexto, pero quien lo mató fué el público, que se echó al redondel después de haber recibido aquél una pésima estocada del matador, recibiendo el bicho, que pertenecía á una ganadería tortosina, tan gran número de puntapiés de aquellos nuevos lidiadores que acabaron con la existencia del animalito.

Resumen: la corrida pésima, los bichos detestables, la presidencia sin precedente por lo mal dirigida; las cuadrillas se esforzaban en hacer lo que no podían con toros que no tienen de ello más que el nombre: el público, si bien se excedió con lo de Mazzantini con el cuarto toro, estuvo en lo demás justiciero.

Antes de terminar la corrida se había aumentado la fuerza de la Guardia civil que prestaba servicio en la plaza. Esto nos hace creer que se tomaban precauciones para el caso de que el público se alborotara de nuevo, pidiendo la reaparición de la cuadrilla de Mazzantini para la lidia del sexto toro.

En el número 59, dijimos que el empresario de Tarragona era don Salvador Pierd.

Hoy nos afirma, el que fué su digno representante, D. Francisco Caturneu, que el Sr. Pierd, está retirado de las Empresas taurinas.

Tenemos á la vista el programa de la corrida de Beneficencia que se habrá celebrado hoy en Zaragoza, programa perfectamente impreso y que honra los talleres del Hospicio de aquella capital.

Como ya saben nuestros lectores, los toros de Hernández habrán sido estoqueados por *Cara* y Mazzantini, figurando Antolín como sobre-aliente.

También se prepara á beneficio de la Tienda-Asilo una corrida de cuatro toros de *Lagaritajo*, estoqueados por él mismo.

De una y otra corrida nos tiene prometidos telegramas y revistas nuestro corresponsal *Sotillo*.



QUINTA CORRIDA DE ABONO VERIFICADA EL 19 DE MAYO DE 1889

Nos anunció la empresa toros de Prado, cuando todos de Orozco los esperábamos.

Y en los programas apareció un pegote con la mudanza.

No se yo qué habrá habido para tal cambio, pero sé que perdemos en el ganado.

Esto no es nuevo porque siempre al que paga se atiende menos.

Pero en fin, como nunca habrá variantes, barajar y paciencia es lo que vale.

Siga la orquesta, y empiezo, que han sonado las cuatro y media.

Público abundante llena las localidades y pululan los *Isidros* rezagados con sus familias respectivas y numerosas.

Se hace la señal, y todo dispuesto, aparece *Balero*, colorado, con bragas, cárdeno por la cabeza, lucero, ancho de cuerna y grande.

Se presentó con todos los andares de un buey de carreta, resultando tardo y de cabeza.

De *Telillas* aguantó dos trancazos, otro de *Dientes*, que que-

bró el palo, y otro de Zafra. Entre los tres se repartieron cuatro morrocotudos descendimientos, dejando para el arrastre tres espátulas.

Los maestros al peligro con palmas.

Juan empezó dejando un par desigualito, y después de dos salidas equivocadas repitió en su turno, tirando medio par *Torerito*, á toro parado dejó un buen par.

El maestro, vestido de azul con oro, y tomando dos resmas de precauciones, escoltado de cerca por los peones, brindó á la presidencia, y se fué al toro.

Tanteó, huyendo, con uno con la derecha; dió después uno alto, y con las prisas del Corpus, y desde muy largo, soltó media estocada caída. Uno con la derecha y tres altos, y desde Córdoba media bien puesta. Tres altos, rueda escandalosa de peones, y las opiniones se dividen.

Al presentarse *Pies de liebre* las nubes se descolgaron con un chaparrón muy regular.

El toro fué cárdeno, blaro, bragado, buen mozo y levantado de armas. Item más, burriciego.

Con voluntad solamente, y saliéndose de la suerte, tomó nueve puyazos de *Telillas*, *Zafra* y *Pajarero*, á cambio de dos caídas y un perro fenecido.

Pulguita salió con uno bueno. Siguió *Ostion* con otro muy bueno, aunque algo abierto, y Santos acabó con otro bueno. Tardaron los muchachos minuto y medio y escucharon palmas.

Y empezó su faena Salvador cuando había cesado el diluviar, y el de Nuñez de Prado hizo sudar al antidiluviano matador.

Seis con la derecha, doce altos, dos de pecho de los que entran pocos en libra, salvando dos arrancadas sobre corto y media estocada al encuentro aceptable. Dos altos, y se pasa sin herir. Uno natural y tres altos para un pinchazo caído. Uno con la derecha y cinco por alto, una pasada sin pinchar, un pinchazo alto, un metisaca, una algo atravesada, y se acabó.

Por cuestión de la lluvia de seguro, unos pollos del 1 se liaron, y no fueron trancazos, caballeros, los que entrambos á dos se administraron.

Parecía que allí estaban vareando lana una docena de colchoneros.

También las mulas se permitieron su guasa correspondiente y arrearon sin el cadáver.

Zanahorio, tercero de la legislatura, negro, listón, entrepelado, bien puesto y astillado del izquierdo.

Con bravura y poder tomó dos cañas con *Telillas* que quebró el palo y se cayó de golpe. Zafra también se acostó en otra ocasión. Cirilo colocó dos puyazos acompañados de dos trompis y *Dientes* (que anduvo haciendo juegos icarios con el penco) en tres puyazos cayó dos veces y perdió el montante.

Ambos espadas quitando bien.

Torerito cuartec el par de la tarde, y después de uno bueno al relance de Juan, repitió Bejarano con otro algo desigual, oyendo palmás.

Y allá va eso. Despojándose de la montera (¡olé!) dió Rafael tres con la derecha y dos altos, para un pinchazo bueno. Dos derecha y uno alto, y media perpendicular y delantera. Cuatro derecha, tres altos y otra media peor. Cuatro derecha, y cinco altos, y otra media lo mismo. Dos con la derecha y tres altos, y un pinchazo delantero. A continuación una caída.

Varios trasteos, un intento, otro, un descabello, y trece silbas en una.

Y uno de Villajumera repetía con exceso:
—Dígame usted ¿y para eso ha tirado la montera?

Nada menos que *Morejon*, nombre personal, se denominaba el cuarto, negro, meleno, ancho de velas y flacucho.

Cuatro picotazos le sacudió Cirilo, y no hubo más porque el bicho parecía tener algún resentimiento con *Pajarero*, según huía de él apenas se le ponía delante.

Y el de Villajumera supradicho exclamaba:—Me futro en ese bicho.

Ojitos salió con uno abierto y trasero, solamente repitiendo luego con uno abierto. El toro quiso largarse por el 10 cuando Santos le colgó un par regularcito.

Salvador dió tres derecha, ídem altos, saliendo cogido en uno, dos cambiados y una estocada inmensa en la misma cruz, que convirtió en pavesa al de Nuñez. (Ovación prolongada).

Y allá va el quinto. *Charanguero*, cárdeno, bragado, meano y bien puesto.

Se presentó parado, y con voluntad, pero doliéndose, sufrió cinco caricias de Cirilo y una de Cabezas, á quien se le coló dos veces.

En este tercio, como en los siguientes, sobre todo en el último, Juanillo demostró ser Juan PRIMERO y ÚNICO en cuestión de brega.

Pareando, el mismo chico dejó dos buenos pares y medio *Torerito* sin meterse.

El califa, sufriendo algunas coladas, dió cinco con la de cobrar, tres altos y uno cambiado, y desde muy largo metió una hasta la bola algo caída. Al rematar *Pepin*, Rafael oyó palmas.

Por último, salió *Lagunero*, negro, listón, abierto y fino de cuerna.

De mala manera aguantó dos cañazos, y después de volver la cara ocho veces, fué sentenciado á fogarata sin música.

Ostion castigó con uno trasero y otro caído.

Ojitos dejó uno bueno cayendo á la salida, y medio en la misma tripa.

Saturnino encantador
el de los ojos chiquitos,
¡abre un poco los ojitos,
por favor!

Frascuero dió en junto ventisiete pares de todas castas, nada buenos, se pasó sin herir, soltó un pinchazo hondo, media atravesada, un pinchazo delantero y un buen descabello.

Ojitos por poco se queda colgado en una ocasión.

Y FINALMENTE

Segunda corrida de *Isidros*, algo mejor que la otra sin ser cosa mayor. Un toro bueno, el tercero, y los demás flojitos. El primero cumplió.

LAGARTIJO. Con miedo incomprensible en su primero, desafortunado en el tercero y bueno en el quinto. Nadie se explicó por qué aquella prisa y aquella fea manera de arrancar sin causa justificada. Siempre, por regla general, entra Rafael á estoquear desde largo, pero ayer, no cabe decir más sobre este punto. Si al quinto no le quita facultades Juan con su capote, que hay que seguir la temporada como se comenzó ó no estará justificado el cobrar esos miles que para mí los quisiera. En brega hizo poco para lo que acostumbra.

FRASCUELO. Cumplió en el segundo que no dejaba colocarse, y hartó hizo con librarse de sus arrancadas de pronto. En el cuarto, superior á todo encomio, y sin hacer caso de la cogida.

En el sexto, á la altura de Rafael en el tercero, por cuyo motivo repitió lo de los miles de reales. En brega, incansable.

Pareando: *Torerito*, Juan, *Pulguita* y *Ostion*.

En la brega: todos, sobresaliendo Juan Molina el divino.

Picando: *Telillas*, voluntario. *Dientes*, lo otro.

Con que abur y mandar.

EL BARQUERO.

TELEGRAMAS

Zaragoza 19 (6,39 t.).—Toros Hernández, regulares. Cara, superior; quiebro y recibió quinto. Mazzantini, bien. Caballos, 8.—Sotillo.

Valencia 19 (7,5 t.).—Moruves buenos. Cuatro, fogueado. Tres flojos. Angel, bueno. Guerra, segundo bien, cuarto, sablazo; sexto, mal.—Pinto.

Valencia 19 (7,5 tarde).—Moruves superior primero; fogueado cuarto; los otros regulares; Angel Pastor bien. Guerra bien, bueno quites; pareando sexto superior los dos. Caballos 13, entrada lleno, presidente bien.—Relance.

BUZON

D. F. P.—Sevilla.—A la orden suya.

Tabardillo.—Madrid.—¡Qué me he de incomodar, hombre! De lo otro di la razón en uno de los últimos números.

Desahogao.—Madrid.—Hay dos versos que no son de usted. Además, y aunque de modo indirecto, se censura la fiesta, y claro está que por ambas cosas no sirve. Respecto á lo otro, contestaré por correo.

D. E. L. B.—Madrid.—¡Lástima que el final sea tan frío! Sin embargo, y previo arreglo, servirá. De lo demás, perdón, pero es muy pronto. Todo se andará.

D. R. M. de L.—Barcelona.

Las avras, la enramada,
el jilguerillo que en el nido pía...
No es ésa nuestra cuerda, camarada.

Dulzuras.—Madrid.—Admitida. ¿Sabe usted que me cuesta un berrinche cada vez que sé lo del número? No me cabe duda que alguno se lo guarda por equivocación. Procuraré enterarme, y arreglaré lo que suceda.

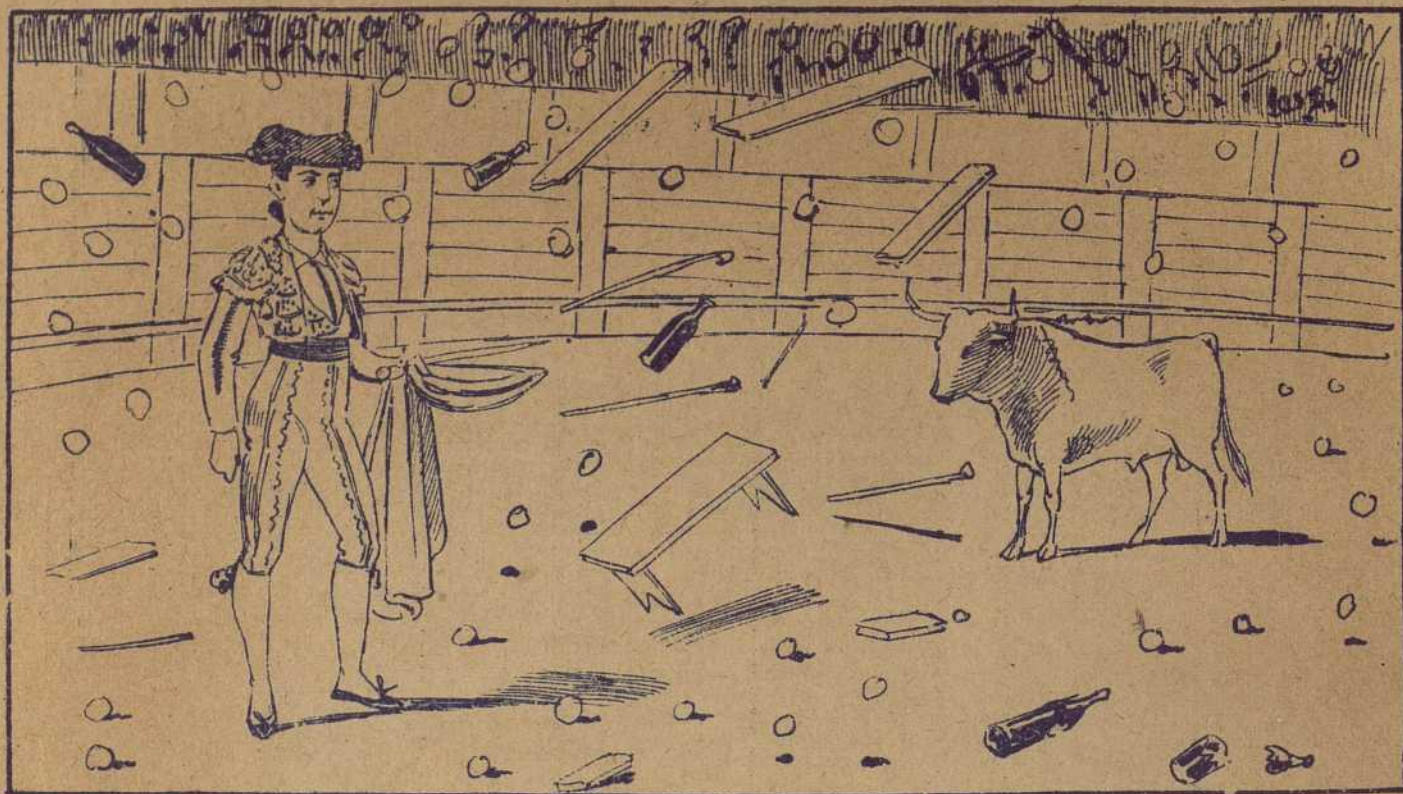
D. A. L. E.—Alicante.—Sirve. Escribiré.

El Cau teta.—Nada de chulerías, por Dios, y menos siendo puras imitaciones, como sucede con la remitida.

D. F. Ll.—Valencia.—Corriente.

D. M. A.—Sevilla.—Contésté en el número pasado. Solo que se me olvidó indicar la residencia.

Fray Clarinete.—Madrid.—Oya, ¿quién eres? Y te lo pregunto, porque aquello arreglándolo... ¡Tampoco sirve! Adiós, guazón.



En botones superiores, valenciana zapatilla, y capotes de colores, camisas de las mejores y monteras de Sevilla. Tiene el surtido primero, que al verlo se vuelve chocho de fijo, cualquier torero, Juan Ripollés, camisero, calle del Príncipe, ocho.



EL TOREO CÓMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Contiene artículos doctrinales y humorísticos, y poesías de nuestros más distinguidos escritores taurinos; reseñas de las corridas que se celebren en Madrid y provincias; noticias, anécdotas, telegramas, biografías, etc., y viñetas y caricaturas taurinas de actualidad de los mejores dibujantes.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

	Trimestre.....	1'75 pesetas.
MADRID.....	Semestre.....	3'50 —
	Año.....	6 —
PROVINCIAS.....	Semestre.....	3'50 —
	Año.....	6 —
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.....	Año.....	12 —

PRECIOS DE VENTA

Un número del día, 10 céntimos. Atrasado, 25.

A los corresponsales y vendedores, UNA PESETA 50 CÉNTIMOS más de 25 ejemplares, ó sea a SEIS CÉNTIMOS número. Las suscripciones, tanto de Madrid como de provincias, comienzan el 1.º de cada mes, y no se sirven si no se acompaña su importe al hacer el pedido.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid y los corresponsales, sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras

de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de timbres móviles.

A los señores corresponsales se les enviarán las liquidaciones con el último número de cada mes, y se suspenderá el envío de sus pedidos si no han satisfecho su importe en la primera quincena del mes siguiente.

Toda la correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE SAN VICENTE ALTA, 15, PRINCIPAL

A fin de procurar un sitio céntrico para los señores que no quieran molestarse en pasar por la Administración, hemos conseguido tener una sucursal de la misma en el KIOSCO NACIONAL, PLAZA DE PONTEJOS, adonde se recibirán suscripciones y anuncios, como también cuantas reclamaciones sean necesarias.

A LOS EMPRESARIOS DE PLAZAS DE TOROS

Los que deseen conseguir á precios económicos carteles de lujo para las corridas de toros, tanto en negro como en cromo, pueden dirigirse desde luego á la Administración del Toreo Cómico en la seguridad de quedar complacidos.